

**P. ÁNGEL PEÑA O.A.R.**

**LOS NEGREROS ARABES MUSULMANES  
Y LOS ESCLAVOS**

**S. MILLÁN – 2021**

## ÍNDICE GENERAL

### INTRODUCCIÓN

La esclavitud.  
Esclavos cristianos.  
Esclavos españoles.  
Esclavos cristianos en Constantinopla.  
Esclavitud en África. Castración.  
Relatos de exploradores europeos.  
Crueldad sin compasión.  
La abolición.  
Testimonio del último eunuco.  
Testimonio de sor Josefina Benvenuti.  
Padre Oliveri.  
Testimonio de santa Josefina Bakhita.  
1. El secuestro. 2. Primera y segunda venta.  
3. La huida. 4. El general turco.  
5. El tatuaje. 6. Hacía la libertad.  
Evangelización de los negros.  
Carta de S. Pedro Claver.  
Santos negros.

### CONCLUSIÓN BIBLIOGRAFÍA

## INTRODUCCIÓN

La esclavitud es muy antigua en los anales de la humanidad. En muchos pueblos, los vencidos eran hechos esclavos. En México los aztecas hacían guerras para poder disponer de seres humanos para ofrecerlos a los dioses e incluso para comérselos. En Roma, durante los tiempos en que predominaba el imperio romano, había unos tres millones de esclavos, un 30% de la población. Del siglo XV al XIX algunos países de Europa conseguían esclavos negros de África para la explotación económica de las tierras americanas, de las minas y para otros servicios domésticos. Pero donde la esclavitud llegó a su máxima crueldad fue en África. Los árabes musulmanes se sirvieron de esclavos negros para tener muchas mujeres en los harenes y también para cultivar sus tierras y otros servicios.

Lo más cruel era que a los hombres los castraban, porque así eran más dóciles y podían evitar las revueltas sangrientas. Los musulmanes, basados en el Corán, justificaban toda clase de esclavitud con relación a los infieles, no musulmanes, pero la usaron también con los africanos convertidos al islam, pues los despreciaban como si fueran seres inferiores. Por eso durante los 13 siglos que dominaron muchos países de África establecieron razzias de negreros que invadían poblados y raptaban a sus habitantes. Después castraban a los hombres y los llevaban a los mercados humanos de las grandes ciudades musulmanas como El Cairo, Estambul, etc. Y esto lo hacían también en territorios europeos de España, Italia, etc. Para los musulmanes, el poder raptar y esclavizar a otros seres humanos era totalmente lícito, apoyándose en textos del Corán e, incluso, hoy lo siguen haciendo los grupos terroristas del ISIS o Al Qaheda con las mujeres tomadas como botín de guerra en los lugares donde se establecen, sea en Nigeria como en Irak y otros.

Como consecuencia de las invasiones árabes musulmanas de África y las constantes razzias para conseguir más y más gente para venderlas a buen precio en los mercados de países árabes, se produjo lo que muchos autores han considerado un genocidio de los árabes musulmanes sobre el pueblo africano, al igual que otros autores han considerado también como genocidio la muerte de millones de habitantes de la India por la invasión musulmana.

Los países europeos sin excepción han reconocido su culpa en la esclavitud de africanos llevados a América, pero no fue un genocidio propiamente, porque no los castraron, tuvieron descendencia y fueron tratados muchísimo mejor que lo que hicieron los árabes en sus tierras, donde cuando llevaban a ser inútiles para el trabajo los mataban o los dejaban morir en cualquier lugar apartado. Además, cuando nacían niños negros africanos, solían matarlos para que no crecieran por ser de raza inferior. Solamente los niños

pequeños esclavizados de cuerpo robusto podían ser cuidados para inculcarles su fe y hacerlos soldados valiosos de su ejército. En todos los ejércitos musulmanes estaban los soldados jenízaros (los más aguerridos) que eran hijos de esclavos blancos o negros, africanos o europeos.

En resumen, la esclavitud no solo va contra la ley de Dios y de los hombres, sino que es considerada como un crimen contra la humanidad.

## **LA ESCLAVITUD**

La esclavitud era una práctica común en tiempo del imperio romano. Jesucristo no habla sobre ella, pero san Pablo, sin rechazarla, habla en la carta a Filemón del cristiano esclavo Onésimo, pidiendo a su patrón que lo trate como hermano y como cristiano. Pero muy pronto la Iglesia luchó contra la esclavitud.

Debemos aclarar que los Papas continuamente hablaron contra la esclavitud. Por citar algunos: San Gregorio Magno (+604), Adriano I (+795), Alejandro III (+1181); Inocencio III (+1216), Gregorio IX (+1241), Pío II (+1462), León X (+1521), Pablo III (+1549), Benedicto XIV (+1714), Pío VII, Gregorio XVI, León XIII (+1888).

Al descubrirse América, Colón en su segundo viaje, en 1496, llevó cautivos 300 indios a España, pero la misma reina Isabel la Católica ordenó su regreso, imponiendo por ley la libertad para todos sus súbditos americanos y prohibiendo su esclavitud.

En los primeros años de la conquista no fue fácil imponer la norma de la libertad para todos, porque tanto los indios como los españoles pensaban que era legítima la esclavitud como derecho de guerra. De hecho los aztecas hacían esclavos y los sacrificaban vivos a sus dioses o se los comían.

Con relación a los negros la situación fue distinta. Los Papas se opusieron, pero muchos teólogos y eclesiásticos la apoyaban para que trabajaran en las haciendas. El tráfico de negros desde África fue realizado por compañías privadas. Los negreros casi nunca fueron españoles. La mayor parte fueron ingleses, holandeses, franceses y otros. Los principales puertos españoles de América que los recibían eran los de Cartagena de Indias en Colombia y el de Veracruz en México.

Henry Kamen, historiador inglés declaró: *No se puede dudar que la legislación española para los negros como para los indios era la más progresista del mundo en aquella época* <sup>1</sup>.

San Pedro Claver en Cartagena de Indias fue el gran paladín de la evangelización de los esclavos negros. Bautizó a 300.000 de ellos. La Iglesia para solucionar en parte el problema de la esclavitud de los cristianos europeos por parte de los musulmanes, trató de rescatarlos con dinero que se recogía en los países cristianos. Dios hizo surgir algunos santos como san Juan de Mata, san Félix de Valois y san Pedro Nolasco, que fundaron Órdenes religiosas como los Trinitarios y mercedarios para la liberación de los cautivos. Actualmente estas Órdenes se dedican especialmente a la liberación de los esclavos del alcohol, la droga, la pornografía y otras lacras sociales.

Los musulmanes, desde el principio de sus conquistas, hicieron esclavos siguiendo las enseñanzas del Corán, pues Mahoma afirma que se puede suavizar la esclavitud, pero no abolirla y, por eso, incluso en el siglo XXI, los terroristas musulmanes hacen esclavos a los prisioneros de guerra. Y las razzias de los negreros musulmanes siempre fueron famosas contra los negros africanos desde sus países del norte de África.

Según el autor Robert Davis entre 1530 y 1780 hubo un millón de esclavos, la inmensa mayoría esclavizados por los musulmanes y vendidos como esclavos al ser apresados en las razzias de los países europeos. Muchos de ellos, para escapar de la prisión y de la esclavitud, se hacían musulmanes con todas sus consecuencias, para poder vivir una vida más libre y con ciertas ventajas materiales. Los rescatados siempre eran pocos ante la multitud de los que estaban en esa condición.

## **ESCLAVOS CRISTIANOS**

A lo largo de la historia de 1400 años de islamismo, los musulmanes han hecho millones de esclavos cristianos, centenares de millares de mujeres han sido violadas, hombres asesinados, empalados, crucificados y decapitados. Se calcula que la pérdida demográfica de Occidente, a causa de los ataques del islam, superó los cien millones de personas.

Durante más de 300 años los cristianos sufrieron un proceso conocido como *devsirme*, introducido por el sultán otomano Orkhan (1326-1359). Consistía en llevarse periódicamente de los territorios conquistados un quinto de

---

<sup>1</sup> Citado por Cortés López, *La esclavitud negra en la España del siglo XVI*, 1989, p. 188.

los jóvenes cristianos entre catorce y veinte años. Convertidos al islamismo a la fuerza, estos jóvenes recibían entrenamiento militar y formaban parte del ejército del sultán (los famosos jenízaros). Estas levadas acabaron por ser anuales. Los encargados del reclutamiento elegían a los más robustos y agraciados, pero solían llevarse a más de los prescritos y vendían a los sobrantes a sus padres. Esta institución sólo se abolió en 1656, pero hasta el siglo XVIII siguió otro sistema paralelo, llevándose niños entre seis y diez años para ser entrenados en el serrallo del sultán. El número de los que se reclutaban cada año, según algunos, era de doce mil, otros dicen ocho mil o algo menos. Lo cierto es que era una violación de los derechos de los cristianos y un recordatorio de que sus derechos distaban de ser seguros y definitivos.

Toda importante ciudad del mundo islámico tenía su mercado de esclavos. Desde el momento de su captura hasta que se los vendía, infinidad de esclavos tuvieron que soportar condiciones inhumanas y muchísimos murieron por extenuación o enfermedad. Los más afortunados eran los empleados domésticos, mientras que a otros se les hacía trabajar hasta el agotamiento en las minas de sal, desecando pantanos o en plantaciones de algodón y azúcar. A las mujeres esclavas se las hacía trabajar de prostitutas. Ellas estaban totalmente a merced de su amo, que podía hacer lo que quisiera ya que no hay restricciones en el número de concubinas ni en cuanto a la moralidad con su cuerpo. Los soldados musulmanes tenían permiso para hacer lo que quisieran con las mujeres infieles tomadas como botín.

## **ESCLAVOS ESPAÑOLES**

En 1275 en la batalla de Écija fueron hechos cautivos 7.000 cristianos. En una expedición bélica que hizo el moro Abu Yuzaf capturó 1.500. Otras veces eran razzias de poca envergadura en la que algunas bandas iban a la caza de cautivos, que tomaban desprevenidos cuando cultivaban los campos etc., y así conseguían dinero al venderlos en el mercado o simplemente los tenían como esclavos para hacer las labores del campo u otros trabajos durante el día. En la noche los encerraban en oscuras y profundas mazmorras sin apenas darles de comer y con pesadas cadenas para que no pudieran escapar. Muchos de estos cautivos morían por las malas condiciones de vida, el frío, la mala alimentación, torturas etc. Otros pasaban años de sufrimiento antes de ser rescatados por sus familiares. El principal mercado de esclavos estaba en Granada y en otras ciudades importantes de Andalucía.

La queja general de los que eran liberados era la mala y escasa comida, que consistía normalmente en libra y media (690 gramos de cereales de poca calidad como panizo, zahína, cebada, ordio, etc.). Muy pocas veces les daban

otros alimentos más nutritivos. Lo mismo podemos decir con relación al vestido, pues se reducía a simples harapos y deshechos; por lo que pasaban mucho frío, sobre todo, en invierno. En ocasiones, no estaban solos, sino que estaban hacinados grupos de 20, 50 o hasta 60 y 100 en algunos pocos casos. También había mujeres, que generalmente las tomaban para concubinas y para hacer tareas caseras, pero que también metían en las cárceles por la noche para evitar fugas. Las cárceles, donde pasaban las noches, eran subterráneas y sin luz; a veces, pozos abandonados, donde era difícil la fuga por bajarlos con escalera, que después quitaban, dejándolos encerrados con candados. También tenían guardas y perros para vigilarlos. En ocasiones los torturaban para que pagasen un rescate y lo hicieran saber a sus familiares o para que se convirtieran a la fe islámica.

## **ESCLAVOS CRISTIANOS EN CONSTANTINOPLA**

En Constantinopla en el siglo XVI había 20.000 esclavos cristianos en casas particulares y otros 10.000 en las cárceles del sultán, esperando venderlos o hacerles trabajar en diferentes oficios productivos. Y esto sin contar los que estaban encadenados a las galeras del puerto como galeotes.

En una de las cárceles del sultán había 4.000 esclavos cristianos que sufrían y morían sin esperanza. Muchos de ellos renegaban de la fe cristiana para poder llevar una vida mejor sin estar esclavizados. Estos esclavos habían sido capturados en la guerra o en las razzias en territorios cristianos o por barcos piratas en medio del mar. Normalmente a los ancianos inútiles los mataban, a los niños y jovencitos los enviaban a Constantinopla para ser educados como musulmanes y para que sirvieran al ejército del sultán. Es universalmente conocido el hecho de que los famosos jenízaros, el cuerpo de elite del ejército estaba compuesto por cristianos que habían sido tomados de niños o bien en razzias o bien como cuotas que debían pagar algunos pueblos cristianos a los dominadores musulmanes. Pensemos en el dato confirmado por algunos historiadores: en el año 1574 en las costas del Mediterráneo fueron capturados 8.000 niños o jovencitos, los cuales eran reservados para el sultán. De esta manera, además de perder a su familia, su patria, etc., se convertían en los enemigos más feroces de los propios cristianos.

Por su parte las mujeres esclavas terminaban por ser esclavas sexuales o, si renegaban de su fe, podían llegar a ser esposas y a la vez servidoras útiles para algún musulmán.

Los navíos corsarios asolaban las riberas de Europa y asaltaban los barcos, llevando a sus países una gran cantidad de esclavos cristianos para venderlos como mercancía humana.

Su comida consistía en pan negro, las más de las veces enmohecido y duro como la madera. Sus ropas apenas cubrían su desnudez y, como no se las podían cambiar, estaban cubiertos de gusanos e insectos de toda clase. Estaban atados a pesadas cadenas. Y cuando se las quitaban, era para hacer trabajos duros sin compasión alguna. Solo tenían un gran mérito: habían rehusado la apostasía.

## **ESCLAVITUD EN ÁFRICA**

Antes de la llegada de los musulmanes, algunos reyes africanos tenían muchos esclavos y usaban mucha crueldad con ellos. Algunos por puro capricho cortaban la cabeza de algunos cautivos, especialmente cuando moría el rey para que lo acompañaran a la otra vida. Pero, aparte de estos casos excepcionales, normalmente la condición de los cautivos africanos empleados en el cultivo de la tierra, como domésticos o soldados, era mucho mejor, que la que tenían y habían tenido con la invasión de los árabes musulmanes de sus tierras. Por eso, los africanos tenían terror a la crueldad de los árabes musulmanes.

Ya en el siglo VII, el año 652, el emir de Egipto Abdallah ben Saïd hizo un pacto de no agresión con el rey de Nubia Khalidurat. En este pacto el rey de Nubia se comprometía a entregar cada año 360 esclavos, hombres y mujeres sin defecto a los egipcios. La mayoría de estos esclavos los tomaba de la zona de Dafur, en el actual Sudán. Y esta sangría de gente negra africana durará desde el siglo VII hasta el siglo XX. Los árabes musulmanes hacían guerras santas, no solo para islamizar territorios, sino para aprovisionar los harenes y tener gente de trabajo. Así se acostumbraron a vivir del trabajo de los esclavos y tener fácilmente mujeres esclavas para su servicio sexual. Los países que más se distinguían en este negocio de esclavos eran Arabia, Egipto, Persia, Turquía, Túnez y Marruecos. Muchos historiadores consideran que los árabes se acostumbraron a vivir del trabajo de los esclavos y solo se dedicaban a la guerra y a la política, acostumbrándose al juego o la ociosidad, teniendo esclavos que trabajaban en su lugar. Así obtenían riqueza fácil y sin esfuerzo.

La invasión de tierras africanas por los árabes duró 13 siglos, que fueron siglos de humillación permanente y de sufrimientos y asesinatos sin fin. Desde el momento en que el África subsahariana fue la principal zona de provisión de esclavos para los mercados de Oriente, el hombre negro fue sinónimo de servidumbre y de ser inferior. Y por eso era despreciado y hecho esclavo.



## CASTRACIÓN

El castrar a la mayor parte de los cautivos hizo ni más ni menos que un verdadero genocidio por no tener descendencia. Además, la operación para transformar a los esclavos en eunucos provocaba la muerte de un 80% en aquellos tiempos en que lo hacían con procedimientos rudimentarios y no había penicilina para superar las infecciones. Fue una extinción masiva por castración masiva, que no tiene parangón en la historia humana. Los que eran escogidos para guardar los harenes tenían ventajas materiales, pero el hecho de estar castrados tenía para ellos un gran destrozo físico y psicológico que no se podía remediar. Por su parte, los árabes musulmanes veían en la castración la ventaja de que los esclavos eran más sumisos y reacios a revueltas, no tenían descendencia, soportaban mejor la operación que los blancos, hacían bien su trabajo de cuidar las doncellas y además valían doble que los otros cautivos, pues tener eunucos era símbolo de riqueza.

Los que habían sido castrados antes de la pubertad se notaban por su gran talla, debido al alargamiento de sus miembros, contrastando esto con la ausencia de caracteres sexuales secundarios y poco pelo. Los que habían sido castrados después de la pubertad tenían los cabellos finos y la piel suave y femenina, lo que satisfacía a muchos árabes homosexuales.

Según algunos historiadores, el califa Al Muqtadir poseía 11.000 eunucos, de los cuales 7.000 eran negros. El califa de Córdoba, según el escritor marroquí Ibn Idhari, tenía en el siglo XIII en el palacio de Medina Azahara 6.300 esposas, concubinas y esclavas cuidadas por eunucos.

En cuanto a las mujeres negras tenían fama entre los árabes de ser hermosas. Todo hombre respetable de Constantinopla tenía numerosas concubinas negras. Era muy raro ver una mulata, pues los niños nacidos de relaciones con mujeres negras eran sistemáticamente asesinados o los niños reducidos a eunucos. A veces estos niños mulatos eran asesinados por las concubinas árabes y esto parecía normal para ellos. En algunos lugares, en que había algunos mulatos, eran más despreciados que los mismos negros.

## RELATOS DE EXPLORADORES EUROPEOS

El padre Guillaumet nos dice. *Yo estaba en la estación de Kibangha cerca del lago Tanganika. Soy incapaz de poder describir los horrores que vi. Oujiji es el centro más poblado de Tanganika. Allí llegan todas las caravanas de esclavos desde el interior, que se dirigen a Zanzibar donde está el gran mercado de esclavos. En Oujiji se reúnen todos los negreros que parten en bandas a robar y raptar personas para venderlas. Allí hay toda clase de vicios. La conversión de esos lugares al islam, no los preservó de ser presa de los negreros.*

Charbonneau, un explorador francés, anotaba en 1677: *Se ha dicho que la conversión al islam era un gran beneficio para los africanos porque un musulmán no puede reducir a otro musulmán a la esclavitud. Esto quizás haya valido en algún otro lugar, pero no en Senegal. Allí había un gran número de cautivos musulmanes negros en los barracones de la trata* <sup>2</sup>.

Los negreros musulmanes no respetaron los pactos con los monarcas africanos convertidos al islam. Por ejemplo, en los años 1391-1392 el rey de Bornou, al norte de Nigeria, le mandó una carta al sultán de Egipto, quejándose de que su reino se había convertido al islam y que muchos de sus súbditos eran hechos prisioneros, encadenados y llevados como cautivos. Le suplicaba al sultán que esos cautivos, ya musulmanes, fueran liberados, porque eran gente libre; pero no le respondieron. El año 831 el rey Zakaría de Makuria se preocupó de los árabes cazadores de hombres que invadían su país. Envió una delegación internacional al califa de Bagdad para que los que violaban el tratado de paz fuesen arrestados, pero no recibió ninguna respuesta <sup>3</sup>.

El explorador escocés Hugh Clapperton siguió una caravana, que llevaba cautivos hechos en Bornou, todos musulmanes. Y nos dice que, cuando hicieron una parada cerca de un pozo, encontraron alrededor del campamento más de un centenar de esqueletos humanos. El horror que él manifestó hizo reír a los árabes, que decían: *No son más que negros.*

El misionero portugués Joao dos Santos en 1609 escribió que los esclavistas árabes tenían la costumbre de coser a las mujeres cautivas para hacerlas incapaces de concebir, lo que hacía que esas esclavas se vendieran más caras.

Durante 13 siglos, desde el siglo VIII hasta principios del siglo XX, los esclavistas árabes raptaron entre 15 y 18 millones de africanos. Un número

---

<sup>2</sup> Tidiane N´diaye, *Le génocide voilé*, Ed. Gallimard, 2008, p. 67.

<sup>3</sup> Ib. p. 69.

claramente superior al de los esclavos trasladados a América. El trayecto más frecuente era a través del desierto del Sáhara.

En 1814 el explorador suizo Johann Burckhardt nos dice: *Presencié escenas de la más descarada indecencia y los comerciantes musulmanes solo se reían. Por eso puedo decir que muy pocas esclavas que hayan pasado de su décimo año llegan a Egipto o Arabia en estado de virginidad.*

*Los cazadores de hombres eran verdaderos depredadores que se ponían en campaña en el curso de las expediciones que duraban un año. Ellos atravesaban toda el África bajo la mirada de testigos europeos que vivían en Zanzíbar. A la muerte del sultán en 1856, su sucesor Bargache quiso instalar su nueva capital en un espacio alejado de la costa, en Dar es Salam, para escapar de la mirada de los europeos y a la presión política de los británicos.*

En 1870 Schweinfurth consideraba que había 2.700 árabes mercaderes de esclavos instalados en Oubangui y en Bahr el Ghazal. Los depredadores árabes excitaban la concupiscencia y la rapacidad de los jefes locales convertidos al islam. Las razias eran legalmente organizadas por el sultán a fin de aprovisionar a los mercaderes árabes que trabajaban en la exportación de seres humanos. Muchos monarcas locales estaban implicados en la esclavitud y eran corresponsables de la triste suerte de los esclavos, porque siendo autoridades, que debían protegerlos, no lo hacían, sino que favorecían su esclavitud.

Livingstone el 2 de marzo de 1866, después del gran pacto de abolición de la trata en 1848, escribió: *Hemos visitado hoy el mercado de esclavos. Trescientos individuos estaban en venta. Los compradores les miraban los dientes, las piernas y todo su cuerpo. Para probar su salud tiraban un palo y les hacían correr para traerlo y así ver su destreza. Casi todos los compradores eran árabes y persas. Me entristeció las condiciones de vida en que se encontraban los esclavos. Vivían en unos barracones con gran hedor y mucha suciedad. Las malas condiciones de higiene favorecían las epidemias de disentería, de malaria, de cólera, viruelas, etc.* Cuando Stanley hizo un viaje a Zanzíbar entre 1871 y 1872 anota: *Zanzíbar es el Bagdad, Ispahan o Estambul de África oriental. Tiene el gran mercado de marfil y de esclavos. Allí llevan a los hermosos negros de Duhyou, de Ougogo y de otras partes. Las clases trabajadoras están compuestas en gran parte por africanos esclavos.*

El general Louis Faidherbe cuenta que en 1850 en los muros de Dagona había una expedición de cautivos y dos musulmanes se disputaban un niño. Vino un tercero y, sin más explicación, lo estrelló contra el muro y así se acabó la contienda. En otra ocasión, en 1855, uno de los marineros de su grupo se había

quedado rezagado y fue asesinado a palos y golpes por un grupo de mujeres musulmanas <sup>4</sup>.

Leo Frobenius manifestó: En 1906 cuando yo entré en el territorio de Kassai encontré todavía poblados bien estructurados y adornados con palmeras y buenas casas con obras de arte. Los hombres llevaban armas de hierro o de cobre con láminas incrustadas y mangos recubiertos de piel de serpiente. La gente de categoría vestía de seda. Cada pipa, cada collar, cada copa era un objeto de arte... Los árabes, cazadores de hombres (negreros), convirtieron esos lugares donde la gente vivía feliz, en una ruina con sus incendios, sus razzias sangrientas y sus masacres de modo que esa tierra de oro, de piedras preciosas, de especies de palmeras y con una tierra muy fecunda, quedó convertida en un infierno.

Una de las técnicas usadas por los cazadores de hombres era rodear un poblado en plena noche y eliminar a los vigilantes. A una señal, los árabes encendían sus antorchas. Los pobladores, sorprendidos en pleno sueño, no podían defenderse. Los hombres y mujeres ancianos eran asesinados. Los demás eran colocados unidos por medio de garrotes para hacer el largo trayecto hasta la próxima parada. Algunos huían y se refugiaban en el bosque, al que incendiaban para encontrarlos. Después comenzaba la larga marcha hacia la costa o hacia África del Norte a través del desierto. Los muertos en el viaje eran del orden del 20%. El viaje podía durar varios meses a través del desierto con el frío de las noches y el calor del día, el hambre, las heridas, los latigazos y las enfermedades.

El explorador alemán Gustav Nachtigal refiere: *Los pobres niños negros parecían encontrar la muerte en la última etapa de este desesperante y penoso viaje con poca agua y un alimento insuficiente, además del cansancio de las marchas que arruinaban sus fuerzas. A los que caían en el camino se los eliminaba o se los dejaba a merced del clima, que en pocas horas los mataba.*

Cuando Livingstone llegó por primera vez al lago Tanganika dice que encontró poblaciones dispuestas a recibir en paz a los extranjeros. Llevaban una buena vida en paz. Cuando este célebre viajero regresó varios años después, toda la bondad y toda la prosperidad que había visto, no existían. Él no encontró nada de lo que antes había admirado. Los campos estaban abandonados, invadidos de hierbas y arbustos. Las cosechas habían desaparecido. Las bestias salvajes habían reemplazado a los animales domésticos. Un silencio de muerte dominaba el lugar. En 1867 Livingstone se lanzó a explorar el lago Tanganika, donde él esperaba encontrar las legendarias fuentes de Herodoto en el origen del Nilo, pero cayó enfermo en una región devastada por las epidemias y el tráfico de cautivos y se retiró a Oujiji. Stanley fue a encontrar a Livingstone después de una

---

<sup>4</sup> Tidiane N'diaye, *Le génocide voilé*, o.c., p. 47.

marcha de 3500 kilómetros. El 10 de noviembre de 1871 llegó a Oujiji. Ambos exploraron durante cinco meses las orillas del lago Tanganika.

Stanley declaró que en algunas regiones de África, después del paso de los cazadores de hombres árabes, algunas regiones solo tenía el 1% de su anterior población. Nachtigal quiso conocer más la región, pero la vista de numerosos cadáveres a lo largo del camino, medio devorados por las hienas o los pájaros de presa, le hizo volverse atrás. Él preguntó a un árabe por qué los cadáveres eran tan numerosos en las cercanías de Oujiji y por qué los dejaban tan cerca del poblado con riesgo de epidemias. El árabe le respondió que se trataba de la cosa más natural del mundo. Estaban acostumbrados a tirar los cadáveres de los esclavos muertos y cada noche las hienas venían a llevárselos, pero ese año el número de muertos había sido más grande y ni los animales habían sido suficientes para devorarlos <sup>5</sup>.

En el siglo XIX el pachá de Egipto, consciente de la dimensión económica del negocio de los esclavos, la reglamentó para hacerla uno de los privilegios exclusivos de su gobierno. Él enviaba expediciones al Alto Nilo para despoblar prácticamente la Nubia e hizo fundar la ciudad de Khartoum, que fue uno de los grandes mercados de esclavos de la región.

En los Congresos internacionales de Viena en 1815 y de Verona en 1822 se puso de manifiesto el horror de la trata de negros que había desolado África. Los relatos del viaje de Livingstone y de Stanley hicieron que el rey de los belgas Leopoldo II quisiera extirpar esta lacra de la venta de seres humanos y de hacerlos eunucos, suprimiendo el tráfico de esclavos y sus mutilaciones. Sin embargo, los traficantes musulmanes creían que eran fieles a los principios del islam que permitía la esclavitud y la venta de esclavos.

Miles de caravanas de cautivos atravesaban el Sáhara. Debían conocer los lugares de pozos de agua para detenerse y refrescarse. Algunas caravanas desaparecían en tempestades de arena antes de alcanzar la meta. Muchos cautivos morían por la diferencia térmica entre el día y la noche y el cansancio de miles de kilómetros a pie, aparte de los estragos de tribus que podían asaltarlos.

En 1875 un viajero inglés relata que una caravana había llegado cinco días antes que él al oasis y vio más de lo previsto para convencerse de la atrocidad del tráfico de esclavos. Dice: *Dos horas antes de entrar en un oasis, encontramos cuatro esclavos llevados por un árabe hacia Ozla y, entrando en un lugar de palmeras, nos encontramos otro árabe llevando una esclava con una cuerda atada a su cintura. Estos esclavos habían llegado en la caravana anterior. En un*

---

<sup>5</sup> Ib. pp. 168-169.

*pozo encontré unos doce esclavos y fui hacia ellos para examinarlos. Estaban reducidos al estado de esqueletos. Nunca había visto en mi vida espectáculo más horrible. Los pobres cautivos no pesaban más de diez o doce libras y, si uno de tres, llegaba a Djalo, el propietario hacía aún un buen negocio a pesar de todos los riesgos, pues en Ouaddai el precio de un esclavo era alto. Muchos eran amaestrados para servir al ejército. La marina inglesa manifestó en un informe del 25 de enero de 1858 que muchos fusileros de la marina turca eran negros y esclavos. Estos tenían ciertas ventajas sobre los otros cautivos.*

*Las mujeres negras eran las que más valor tenían para ser usadas como esclavas sexuales. Todas las cautivas eran violadas durante el trayecto al lugar del mercado de venta. Muchas grandes señoras musulmanas se lucían con una escolta de cuatro o seis o diez esclavas acompañantes.*

Un testigo europeo declaró que vio en un mercado de esclavos a unos 400, la mayoría de ellos eran africanos. Según Catalina Coquery-Vidrovitch, cada año debían renovar entre el 20 y el 30% de cautivos. En Zanzíbar morían al año entre 9 y 12 mil esclavos. El sultán de Zanzíbar tenía un personal de 4.000 esclavos a su servicio.

El famoso escritor francés Saint Exupery escribió el 24 de julio de 1927 a su madre: *Nosotros tenemos como empleados a unos moros y un esclavo. Este es un negro robado hace cuatro años en Marrakech, donde tiene su esposa e hijos. Aquí la esclavitud está tolerada. Cuando esté demasiado viejo para trabajar, lo dejarán morir. Es la costumbre. El esclavo apenas se acuerda del momento del raptó, de los golpes, de los gritos y de los brazos de un hombre que lo raptó de su familia. Un día lo liberarán. Cuando sea demasiado viejo para servir, lo abandonarán. Durante tres días irá de tienda en tienda pidiendo ayuda y comida. Cada día se irá debilitando hasta que se eche en la arena esperando la muerte. Los niños moros supervigilarán, sin crueldad, sus movimientos cada amanecer a ver si se mueve todavía. Se cumplirá el orden natural y se mezclará poco a poco con la tierra* <sup>6</sup>.

Por todo esto podemos decir claramente que el comercio negrero y las expediciones guerreras provocadas por los árabes musulmanes en África a lo largo de 13 siglos fueron más devastadoras que la trata trasatlántica. Incluso la islamización de numerosos pueblos africanos y las guerras santas emprendidas fueron una fuente de innumerables sufrimientos para las poblaciones porque siguieron usándolos como esclavos a pesar de ser convertidos musulmanes. Ningún historiador o intelectual musulmán ha pedido perdón por este genocidio africano como lo han hecho los europeos y, en especial la Iglesia católica. El

---

<sup>6</sup> Ib. pp. 246-247.

Papa Juan Pablo II pidió perdón en nombre de los cristianos en la isla Gorée de Dakar.

Los árabes musulmanes les obligaban a convertirse bajo pena de muerte, en cambio cuando el emperador Constantino se convirtió al cristianismo, el 95% de la población del imperio era pagana y no se les impuso la religión. Fue un proceso lento, pero seguro de enseñanza y ejemplo de vida cristiana lo que les fue convenciendo de la verdad de nuestra fe.

Stanley refiere que en una razzia contra 118 poblados, los árabes musulmanes hicieron 3.600 cautivos. Para ello fue preciso matar a 2.500 hombres adultos y 1.300 de sus cautivos. En Zanzíbar, según fuentes inglesas, vendieron 600.000 cautivos entre 1830 y 1873. Tres de cada cuatro cautivos habrían perecido en el proceso directa o indirectamente

## CRUELDAD SIN COMPASIÓN

*Había una mujer más infeliz que las otras: le habían incendiado la cabaña para hacerla salir y se la habían llevado con su bebé todavía lactante, pero el espanto y el dolor le habían secado el pecho y el pequeñito lloraba de hambre agarrado en vano al pecho de la madre. La pobre mujer lo veía debilitarse e inútilmente pedía a aquellos hombres un poco de leche. Ellos, crueles, le respondían golpeándola. Ella caminaba sin cadena junto a las pequeñas negras, que, viendo en ella a las propias madres y en el bebé a los hermanitos, sufrían con el sufrimiento de ella y hubieran querido ayudarle, defenderla de aquellos criminales. ¿Pero cómo hacerlo?*

*El bebé gemía y los guardianes se molestaban y descargaban el látigo sobre la madre para que le hiciera callar. Atravesaban una zona rica en pastos. “Dejadme que yo busque una cabra que nutra a mi bebé, que muere de hambre —imploraba la madre —, detened un momento la caravana, terminaré enseguida, salvad a mi hijo”.*

*Sollozaba la pobrecilla apretando sobre su corazón al bebé al que hubiera querido alimentar con su sangre y que veía que se le moría de hambre. Pero los guardianes eran sordos a la piedad. La sostenía todavía la esperanza de llegar pronto al mercado y ser comprada por un amo más humano y así poder salvar al bebé. Le murmuraba mientras tanto las más dulces y cálidas palabras que el amor materno sabe encontrar, aunque estaba deshecha por el cansancio y extenuada por el sufrimiento, caminaba insensible a la fatiga, a los golpes, a las maldiciones y a las amenazas. Los pastizales terminaron y desapareció la ilusión de hallar una cabra. Ahora les tocaba atravesar una colina empinada y rocosa.*

*La subida era fatigosa, el terreno desigual, toda aquella pobre gente estaba cansada, dolorida, oprimida por el calor y muerta de hambre.*

*Llevaban muchas horas caminando sin comer. Las pequeñas negras, exhaustas, se sostenían mutuamente. El bebé gemía, gemía hasta conmover a las piedras. “Haz callar a ese pequeño monstruo —le dijo un guardián — estamos cansados de esa música”. “Tápale la boca, —gritó otro — que reviente”.*

*La mujer, inclinada para proteger a su criatura, pedía piedad. “Dámelo a mí, que le hago callar ahora mismo”, dijo sarcásticamente el jefe.*

*Con un inesperado movimiento se lo arrancó a la madre, la cual dando alaridos como una fiera se lanzó hacia el hombre para quitarle el bebé. Pero comprendiendo que a la fuerza nada conseguiría, entonces imploró, suplicó: “Devuélveme a mi hijo, no le hagas daño. Crecerá fuerte y tú ganarás con él. Devuélveme a mi hijo”. Un brutal empujón la hizo rodar por tierra y aquel demonio, más cruel que las fieras, arrancando al bebé, le rompió la cabeza contra una piedra <sup>7</sup>.*

## **LA ABOLICIÓN**

Gran parte del comercio de esclavos fuera del mundo árabe fue eliminado durante la era colonial cuando los europeos atacaron fortalezas de esclavos y capturaron naves de esclavos y cerraron mercados de esclavos en el extranjero. Las autoridades italianas prohibieron la esclavitud en Somalia en la década de 1920 como ya lo habían hecho colonos británicos, franceses y alemanes en sus tierras.

Sin embargo, la esclavitud continuó en Oriente Medio y Norte de África. A veces han ocurrido casos lamentables como el de Mauritania, que desde 1905 hasta 1981 e incluso en 2007 prohibió la esclavitud, pero todavía existe y algunos consideran que el 17% de la población es de esclavos, aunque el gobierno musulmán lo niega. En Qatar, según el índice global de esclavitud hay unos 30.000 esclavos principalmente en proyectos de construcción y comercio sexual. Nadie en Qatar está obligado a informar sobre los detalles de abusos de derechos humanos del país a extranjeros. Lo mismo pasa en países como Arabia Saudita, Kuwait, Bahreín, Emiratos árabes Unidos y Libia.

En cuanto al Estado islámico o ISIS siempre ha interpretado el islam en la forma más radical y en los lugares conquistados toman a las mujeres no

---

<sup>7</sup> Diario de Bakhita.



musulmanas como botín de guerra y lo mismo a los hombres y niños al estilo de siglos pasados. A las mujeres cristianas, chiitas o yazeríes, las violan y las venden en el mercado de esclavos. Para ellos los derechos humanos de los no musulmanes (incluidos los chiitas) no existen. Solo son para los que piensan como ellos y cumplen bien con su fe islámica.

Durante siglos los árabes musulmanes han cometido los más atroces crímenes, justificándolos como enseñanzas del profeta Mahoma.

La llegada de los árabes a África fue una desgracia. Inauguraron la trata de esclavos que no se detuvo hasta principios del siglo XX. Los negreros árabes vendían sus esclavos hasta la India y China.

Un reportaje del embajador de Francia en Arabia Saudita en 1955 nos descubre que los traficantes de esclavos enviaban a sus emisarios al África negra y se hacían pasar por misioneros al servicio del islam y ofrecían un viaje gratuito a la Meca a los creyentes africanos necesitados. Se trataba de una trampa, porque una vez llegados los peregrinos, eran hechos prisioneros y llevados a los mercados de esclavos. Esto en 1955 <sup>8</sup>.

## TESTIMONIO DEL ÚLTIMO EUNUCO

Veamos el relato de Hayretin Effendi, el último eunuco del último sultán antes de que se prohibiera la esclavitud en Turquía: *Yo me acuerdo de mi infancia. Soy originario de Habesistan, soy un Galla. Nosotros vivíamos en un pequeño poblado y éramos muy felices. Yo tenía siete u ocho años. Jugaba con otros niños de mi edad en la plaza. Un día vinieron unos hombres a caballo. Su rostro era más claro y estaban armados. Nos atraparon. Uno de ellos me tapó la boca y casi me ahoga. Ellos cogieron a todos mis amigos y nos llevaron lejos. Yo no entendía su lengua, después supe que hablaban en árabe. Llegados a un poblado, nos pusieron en un patio. Había otros niños como nosotros. Ellos hablaban la misma lengua que nosotros. No comprendíamos por qué nos habían llevado y estábamos tristes. Estuvimos tres días sin comer ni beber. Estábamos asustados, espantados. Unos días más tarde nos castraron en Massaoua. Durante muchos años nunca olvidé el dolor y la tortura que sufrí. Un oficial otomano, Yakup, en misión en Aden, me tomó (compró) y me llevó con él a Estambul. Era invierno y hacía frío. Yakup me ofreció a una persona importante de Estambul. Yo quería a Yakup como a mi padre y me había ofrecido a Cerkez Mehmet Pacha ¿Puede un ser humano ser ofrecido en regalo? Yo comprendí que*

---

<sup>8</sup> Ib. pp. 71-72.

*eso podía suceder. En 1918 nos hicieron libres a todos los esclavos. Ese fue nuestro destino*<sup>9</sup>.

### **TESTIMONIO DE SOR JOSEFINA BENVENUTI (1846-1926)**

¿Qué sucedió? Una tarde de 1853, cuando Zenaida Alif, tenía siete años, estaba jugando con sus hermanos en el jardín. La doméstica se había alejado unos momentos y, de improvviso, fueron asaltados por dos hombres armados que los llevaron lejos en briosos caballos. Los niños llegaron a oír los gritos desesperados de sus padres. Ella contó que había sido raptada una primera vez y había conseguido volver a casa, pero esta segunda vez, no pudo hacerlo.

Llegaron a una choza-depósito donde había otros niños, jóvenes y adultos esclavos. En los días anteriores bandas de negreros habían hecho razzias por la región para conseguir esclavos y llevarlos a vender en los mercados de El-Obeid, Jartum, El Cairo o Alejandría, donde serían expuestos desnudos, mirados y tocados como si fueran bestias, expuestas a los compradores.

Al día siguiente de su rapto, fueron colocados en filas, encadenados, comenzando así una larga caminata hacia los mercados de esclavos. Los niños iban amarrados, pero sin tablas al cuello ni cadenas para que caminaran más fácilmente, pero muchos de los esclavos morían en el camino por cansancio, por el sol ardiente, por enfermedades o por falta de alimento o de agua.

Zenaida buscó el primer día a sus hermanitos, pero no los encontró, quizás habían sido llevados a otro depósito o iban en otra caravana. Nunca más supo de ellos ni de sus padres.

Fueron 3.000 kilómetros de viaje, en parte a pie, en parte en barco sobre el Nilo para llegar a El Cairo, última etapa del viaje. Nos dice: *Recordaba haber viajado por las ardientes arenas y vendida y revendida varias veces como esclava, estando con uno o con otro patrón y trabajando y obedeciendo. Entre tantos sufrimientos no podía dormir muchas noches, estando acostada a cielo abierto con peligro de los lobos, y me echaba a llorar.*

De su esclavitud quedaban marcas en su cuerpo de los latigazos recibidos y, siendo anciana, todavía recordaba con horror haber visto asesinar a algunas niñas por no haber podido dejar de llorar<sup>10</sup>.

---

<sup>9</sup> Ib. pp. 245-246.

<sup>10</sup> Proceso vol II fol 120-121.

La Madre Catalina Del Moro escribió en la biografía de la sierva de Dios lo que ella misma le contó: *Se encontraba desde hacía tiempo con un patrón turco. Su servicio era encender las pipas de los hombres turcos que lo visitaban y que estaban tumbados en sus sillones, fumando las pipas largas que les llegaban hasta los pies. Pero cuántos golpes y empujones tuvo que aguantar, sobre todo si no lo hacía bien. Después debía abrir y cerrar las ventanas y otras cosas. Un día, estando para cerrar la ventana, la vio el padre Olivieri, que iba vestido de negro. Pero ella, sin saber quién era, se ocultó por miedo. Él la llamó de buenas maneras y en lengua árabe le dio a entender que, si quería ir con él, la haría cristiana, etc. Y ella, al oír que la haría cristiana, aceptó. Hacía más de año y medio que había sido raptada de su casa. Y en este tiempo, una noche, mientras dormía al aire libre, se despertó oyendo el rugido de un león que pasaba junto a ella, pero que no la vio.*

El padre Olivieri la rescató por 350 liras y junto con otras compañeras la llevó durante un largo viaje de cinco o seis meses a Italia, dándoles en árabe enseñanzas religiosas. De El Cairo hicieron 150 kilómetros a Alejandría. Los recorrieron a lomo de camello por ser más económico que ir en barco por el Nilo. Las niñas iban muy incómodas en dos grandes cestas, cuatro por cesta, aparte del balanceo continuo del animal y los 55 grados de calor y la escasez de agua. Nena (Magdalena), la anciana sirvienta del padre Olivieri, las ayudaba y consolaba como una madre y les daba algo de beber o de comer y las acariciaba, dándoles algún dulce para consolarlas.

El viaje de Alejandría a Marsella fue turbulento. Cuando el mar se agitaba, el padre Olivieri, arrodillado y rodeado de sus morenitas, comenzaba a rezar y pedir a Dios la tranquilidad y siempre lo conseguía. En los momentos de paz, les daba instrucciones religiosas.

El Papa Pío IX recibió a la comitiva y animó al padre Olivieri a seguir adelante en la obra emprendida y consiguió del Papa muchas bendiciones para la Obra. Allí en Roma varias de las niñas fueron entregadas a comunidades religiosas o familias comprometidas en su formación humana y cristiana. Zenaida con otras partieron en tren hacia Ancona.

*En Senigaglia estuvo algunos días en el palacio episcopal, pero, no pudiendo estar quieta, tocaba la campanilla sin permiso y ponía a todos en zozobra. Antes de entrar en el convento de Belvedere, donde ya la esperaban, comió con sus compañeras y algunos sacerdotes. Una compañera lloraba,*

*porque no le agradaba la comida. Ella le dio una bofetada y le dijo: “Calla y come”*<sup>11</sup>.

Fue bautizada el 24 de septiembre de 1856 a los 10 años, con el nombre de Josefina. El 10 de diciembre tomó el hábito religioso como Clarisa. El 29 de junio de 1910 fue nombrada abadesa del convento. Actualmente es venerable y su Proceso de canonización sigue su curso.

## **PADRE OLIVIERI**

Don Nicolás Olivieri, cuya causa de beatificación está en marcha, tenía la misión de rescatar de la esclavitud al mayor número de jóvenes esclavos morenos. No sabía al principio cómo empezar. Un día se encontró con la señora Elisabetta Serra, cuyo esposo estaba trabajando en Alejandría (Egipto). Este señor rescató a un joven negrito, que mandó a Italia, y don Nicolás lo educó y le consiguió que llegara a ser un buen sacerdote. Se llamó José Santamaría.

El padre Olivieri, con la ayuda de Paolo Cerruti y de Giovanni Kalil Bacos, fundó la *Pía Obra del Rescate*. En 1847 estudió árabe y se preparó para afrontar fatigosos viajes en África, a pesar de ser de edad avanzada y de salud débil. En su primer viaje consiguió rescatar a 18 niñas. ¡Cuántos sufrimientos debió soportar en sus viajes y cuántas incomprensiones! A veces, en medio de sus cansancios, se iba cerca de Heliópolis, a las afueras de El Cairo, a la gruta de la Virgen, donde, según la tradición, había descansado la Virgen con san José y el Niño durante su viaje a Egipto, y vio el famoso sicómoro bajo el cual es constante tradición que la Sagrada Familia descansó.

## **TESTIMONIO DE SANTA JOSEFINA BAKHITA (1869-1947)**

En su Diario escribió: *Un día, mientras estábamos en los campos, se produjo una gran confusión, gritos y gente corriendo. Imaginamos enseguida que eran los negreros que habían entrado en el pueblo para robar.*

*Volvimos corriendo a casa y sentimos un gran dolor cuando la pequeña, temblando y aterrorizada, nos contó que los asaltantes se habían llevado a la hermana mayor, y que ella apenas había tenido tiempo para esconderse detrás de la pared de una casa derrumbada; si no, también la habrían raptado.*

---

<sup>11</sup> Exposición histórico biográfica, pp. 28-29 de la *Positio super virtutibus et fama sanctitatis, beatificationis et canonizationis servae Dei Mariae Josephinae Benvenuti*.

*Recuerdo todavía cuánto lloró mi mamá, y cuánto lloramos también nosotros. Al atardecer, cuando el padre volvió del trabajo, se enteró de lo que había pasado. Se puso muy furioso y enseguida, con sus jornaleros, trató de averiguar por todas partes lo que había sucedido. Pero fue inútil.*

*No se supo nada más de la pobre hermana. Este fue mi primer dolor y, ¡ay!, cuántos y cuántos me estaban esperando en adelante.*

## **1. El secuestro**

*Tenía unos siete años, cuando una mañana, después del desayuno, me fui con una compañera de doce o trece años a pasear por nuestros campos, un poco lejos de casa. Mientras hablábamos de nuestros juegos, teníamos intención de recoger hierbas.*

*De pronto vimos salir de un arbusto dos extranjeros feos y armados. Cuando estuvieron cerca de donde estábamos nosotras, uno de ellos dijo a mi compañera: “Deja que esta pequeña vaya allí donde empieza ese bosque a traerme un paquete; volverá enseguida, tú sigue por tu camino, y te alcanzará enseguida”.*

*Es evidente que su plan era alejar a mi amiga de mí, porque si hubiera estado presente en el momento de la captura, habría dado la alarma. Yo no sospechaba nada. Solo obedecí, como hacía siempre con mi mamá.*

*Apenas entré en el bosque, buscando el paquete que no lograba encontrar, vi a aquellos dos detrás de mí... Uno me coge fuertemente con una mano, con la otra saca de la cintura un cuchillo grande, me pone la punta en un costado y con una voz imponente me dice: “Si gritas, date por muerta. ¡Adelante, síguenos!”; mientras el otro me empujaba con una pistola por la espalda.*

*Yo me quedé totalmente confundida por el miedo. Con los ojos muy abiertos y aterrorizados empiezo a temblar de la cabeza a los pies, trato de gritar, pero un nudo en la garganta me lo impide: no logro ni hablar, ni llorar.*

*Empujada con violencia por el bosque denso, por carreteras malas y escondidas, cruzando campos, siempre a un paso veloz, me hicieron caminar hasta la noche. Estaba muerta de cansancio.*

*Tenía sangre en las piernas y los pies, a causa de las piedras y las espinas del alambre. Sollozaba todo el tiempo, pero aquellos corazones duros no sentían*

*piEDAD. Finalmente, atravesando una plantación de sandías, que eran muy abundantes en esos lugares, hicimos una buena parada para tomar aliento. Mientras, recogieron algunas frutas y me acercaron un trozo para que lo comiera. Pero yo no podía tragarlo, aunque no había tomado nada desde por la mañana.*

*Solo tenía en la mente y en el corazón a mi familia. Llamaba a mamá y papá con gran angustia en mi alma. Pero allí nadie me hacía caso. Más aún: me intimidaban con amenazas terribles para que me mantuviera en silencio, mientras que me hacían seguir, cansada y en ayunas, un viaje que continuó toda la noche.*

*Apenas empezó a amanecer, entramos en su país. No aguantaba más. Uno de ellos me agarró por una mano y me arrastró a su habitación, me puso en un cuartucho lleno de herramientas y de escombros, pero sin sillas, ni cama, ni mesa; el suelo desnudo tenía que servir para todo. Me dio un pequeño trozo de pan negro y me dijo: “Quédate aquí” y, saliendo, cerró la puerta con llave.*

*Me quedé allí más de un mes. Un pequeño agujero en lo alto era mi ventana. La puerta solo se abría en instantes breves para darme una comida frugal. Lo que yo sufrí durante ese tiempo largo no se puede expresar con palabras. Todavía recuerdo esas horas de angustia cuando, cansada de llorar, caía exhausta al suelo con un ligero mareo, mientras que la fantasía me llevaba a mis seres queridos, lejos, lejos...*

*Allí veía a mis queridos padres, hermanos y hermanas, y abrazaba a todos con ternura, contando cómo me habían secuestrado y cuánto había sufrido.*

*Otras veces, me parecía estar jugando con mis amigos en nuestros campos, me sentía feliz; pero qué desgracia, cuando regresaba a la cruda realidad, en la horrible soledad, me invadía un sentido de aguda desesperación<sup>12</sup> y me parecía que se me rompía el corazón.*

## **2. PRIMERA Y SEGUNDA VUELTA**

*Una mañana se abre la puerta antes de lo habitual. Después de una pequeña merienda, el patrón me presentó a un árabe, mercader de esclavos, que me compra y me une a otros esclavos suyos. Eran tres hombres y tres mujeres, entre ellos una niña un poco mayor que yo.*

---

<sup>12</sup> Es el único momento de toda su vida en el que Bakhita habla de desesperación. Los testimonios de todos los que la han conocido coinciden en señalar que la santa afirmaba no haber estado nunca desesperada incluso en los momentos más difíciles, porque, decía: “Sentía dentro de mí una fuerza misteriosa que me sustentaba”.

*Enseguida emprendimos el viaje. Ver los campos, el cielo, el agua, poder respirar el aire libre me dio de nuevo un poco de vida, aunque no supiera qué iba a ser de mí.*

*El viaje duró ocho días seguidos, siempre a pie: por bosques, por montes, por valles y desiertos. Al pasar por algunos pueblos, se hacía más grande la caravana, que estaba compuesta así: primero, los hombres, después, las mujeres, en filas de dos en dos o de tres en tres, todos unidos por el cuello con una cadena gruesa, cerrada con candado. ¡Ay si alguien se inclinaba o se paraba, pobre de su cuello y del de su compañero! En torno al cuello de cada uno se podían ver llagas grandes y profundas que daban pena.*

*A los más robustos les colocaban grandes pesos sobre las espaldas, que debían portar millas y millas. Pobres, como si fueran bestias de carga.*

*Nosotras, las más pequeñas, no teníamos la cadena y caminábamos en la última fila en medio de los patrones. Nos hacían parar solo algún rato a descansar y tomar algo de comer. Allí, quitaban la cadena del cuello y la ponían en el pie, a distancia de un paso uno del otro, para impedir la huida.*

*Esto nos lo hacían también a nosotras las pequeñas, pero solo de noche. Al día siguiente, nuestro jefe y otro hicieron la elección de los más débiles y enfermizos para venderlos inmediatamente por temor a que empeoraran y perdieran la ganancia. ¡Pobres víctimas!*

*Nosotras dos, las más pequeñas, estábamos cerca porque teníamos atados los pies con la misma cadena. En los momentos en que no nos observaban, nos contábamos la una a la otra cómo nos habían secuestrado. Hablábamos de nuestros seres queridos y eso siempre avivaba en nosotras cada vez más el deseo de volver con nuestras familias. Llorando por nuestra infeliz suerte, elaboramos un plan para huir. El buen Dios, que cuidaba de nosotras sin que lo supiéramos, nos ofreció la ocasión.*

### **3. LA HUIDA**

*El patrón nos había puesto en un cuarto separado, y siempre nos encerraba dentro, especialmente cuando tenía que alejarse de la casa. Era casi la hora de la cena. Él, de vuelta del mercado, había traído un camión lleno de mazorcas.*

*Entonces, viene a quitarnos la cadena y nos manda pelar las mazorcas y dar de comer a la mula. Sin darse cuenta, se alejó sin cerrar la puerta. Estábamos solas y sin cadena. La providencia de Dios: era el momento adecuado.*

*Fue mirarnos y entendernos, darnos la mano, echar una ojeada al entorno y, viendo que no había nadie, salir corriendo deprisa hacia el campo abierto sin saber a dónde, descalzas, solo con la velocidad de nuestras pobres piernas. Toda la noche fue un correr continuo y temeroso por los bosques y por el desierto. Sin aliento y cansadas, podíamos oír en la oscuridad los ruidos de los animales. Cuando se acercaban, nos subíamos a los árboles para ponernos a salvo.*

*Una vez, apenas bajamos de nuestro refugio y empezamos de nuevo a correr, oímos el ruido de las caravanas acercándose. Nos escondimos detrás de un espino. Durante dos horas o más, iba pasando un grupo tras otro, exactamente frente a nosotras, pero nadie nos vio.*

*Era el buen Dios que nos protegía, nadie más. Yo creía que después de haber sorteado los peligros, encontraría enseguida a mis seres queridos. Sufría todo de buena gana y me iba animando.*

*¡Ay, en cambio, quién sabe cuánto estaba alejándome de ellos, quizá nunca jamás les vería otra vez en esta tierra! Sin embargo, tengo una viva esperanza de poder abrazarlos de nuevo en el Paraíso, porque espero que Dios me conceda que ellos también se hagan cristianos. Esta idea me hace la vida más bella. ¡Oh Jesús, que se haga realidad mi deseo!*

*Al despuntar el alba, nos detuvimos para tomar aliento. ¡Qué cansadas estábamos! Parecía que el corazón nos iba a estallar en el pecho, el sudor nos caía en goterones por todas partes, el hambre nos perforaba el estómago.*

*El deseo vivo de ver de nuevo a nuestros seres queridos y el miedo porque nos perseguían, nos daban todavía la fuerza para seguir corriendo, pero cada vez menos. Pero, ¿dónde íbamos a acabar? Hacia el ocaso, vimos una cabaña. El corazón empezó a latir más fuerte. Agudizamos la vista para distinguir si era nuestra casa: no lo era.*

*¡Cuánta amargura, qué desengaño! Desanimadas, nos paramos allí a pensar, cuando apareció delante un hombre. Llenas de miedo, tratamos de huir; pero él, bloqueándonos el paso, nos preguntó de buenos modos:*

*—¿Adónde vais?  
Nos quedamos calladas.*



—Venga, hablad: ¿adónde vais?

Con nuestros padres.

—¿Y dónde están vuestros padres?

Allí, contestamos, indicando confundidas una dirección, sin saber dónde.

Él entonces se dio cuenta de que éramos fugitivas. Bien —dijo—, venid a descansar un poco, después os llevo yo con vuestros padres.

Creyendo sus palabras, le seguimos hacia la cabaña. Nada más entrar, nos tumbamos en la tierra como muertas. Nos dio de beber un poco de agua, pero estábamos tan agotadas que no pudimos ni sujetarla. Entonces nos dejó solas y estuvimos tranquilas durante una hora.

Después de un corto sueño, nos despertó. Nos dio algo de comer y de beber, y después nos introdujo en un gran redil, lleno de ovejas y de corderos; allí hizo un espacio para poner un catre y, atándonos juntas por los pies con una cadena gruesa, nos ordenó permanecer en ese redil hasta que él nos dijera.

¡Aquí estamos, otra vez esclavas! Bonito modo de ir hacia nuestros padres. Cuántas lágrimas. Cuánto sufrimiento. Nos dejó allí, entre ovejas y corderos varios días, hasta que nos sacó del redil y nos vendió a un mercante de esclavos que pasaba por allí.

Caminamos mucho antes de llegar a la caravana. Fue una gran sorpresa ver, entre los esclavos, algunos de aquellos que pertenecían al patrón del que habíamos huido. Nos contaron cómo se encolerizó al no encontrarnos: lleno de rabia, echaba la culpa y golpeaba a cualquiera con quien se tropezara, y amenazaba con hacernos pedazos cuando nos encontrara.

Ahora reconozco siempre más la bondad del Señor, que me salvó en aquel momento por un milagro. Viajamos durante dos semanas y media, siempre con la misma rutina descrita anteriormente.

En ese viaje me tocó ver también a un pobre esclavo que sufría tanto que no podía ya ni tenerse en pie. Pidió al patrón que le dejara sentarse y descansar un poco. Pero este no le creía y le golpeaba como si fuera un animal. Lo vi caer al suelo gimiendo: “¡Me muero, no puedo más!”.

Pero, ese ser inhumano no dejaba de golpearle para que se pusiera de pie. Viendo sin embargo que no se podía mover, tuvo que quitarle la cadena que lo ligaba al compañero. El pobre gemía de tal modo que inspiraba compasión.

*El patrón entonces, muy enfadado, nos ordenó seguir y se quedó con aquel infeliz.*

*¿Qué hizo con él? Nadie lo volvió a ver. Llegados a la ciudad, fuimos conducidos a la casa del jefe de los árabes. Era un hombre muy rico que ya tenía un gran número de esclavos, todos jóvenes.*

*Mi compañera y yo fuimos destinadas a ser siervas de sus hijas, que empezaron a apreciarnos. La intención del patrón era regalarnos después a su hijo que se casaba.*

*Un día cometí no sé qué fallo. El hijo del patrón levantó un palo para pegarme. Yo hui a otra habitación para esconderme detrás de sus hermanas. ¡Ojala nunca lo hubiera hecho! Se enfadó mucho, me sacó con violencia de allí y me echó al suelo, y con la correa y con los pies me pego tan fuerte que uno de los golpes que me dio en el costado izquierdo me dejó como muerta.*

*No supe más de mí. Debieron llevarme las esclavas a mi pequeño catre, donde me quedé más de un mes sin poderme mover. Después de tres meses de lo que había pasado, me vendieron otra vez a otro patrón.*

#### **4. EL GENERAL TURCO**

*Era un general de la armada turca. Vivían con él su madre anciana y su esposa. Eran bastante inhumanos con los pobres esclavos, que sumaban como treinta, y todos bien elegidos. Los más robustos se utilizaban en los trabajos más cansados en la cocina, en la lavandería y en los campos.*

*Otra jovencita y yo estábamos al servicio de las dos señoras. No podíamos dejarlas ni un momento. Entre vestir las, perfumar las o abanicar las no se paraba nunca. Y ¡ay de nosotras si, por error o por sueño, tocábamos un solo cabello de las señoras...! Los azotes nos llovían sin misericordia, de modo que, en tres años que estuve a su servicio, no me acuerdo de haber pasado ni un solo día sin llagas: todavía no curada de los golpes recibidos, me caían encima otros sin saber por qué.*

*Un día, estaba contando a mi compañera cómo había huido del primer patrón. La señora más joven había escuchado todo; con miedo de que quizá intentara una segunda huida, me hizo poner una cadena gruesa a los pies, que tuve que llevar durante más de un mes. Solo me la quitaron con ocasión de una gran fiesta musulmana, cuando era obligado quitar los grilletes a todos los esclavos.*

*Cada día, los esclavos tenían que despertarse al alba. La esposa del general era tan diligente que a veces se despertaba antes que todos para observar si alguien se retrasaba un solo minuto. Entonces la encontrabas allí, con la correa, y te hacía saltar del dolor, sin tener en cuenta si un infeliz —y esto pasaba a menudo— había trabajado mucho hasta bien entrada la noche.*

*Los esclavos dormían todos en un barracón grande. Les tenían en ayuno absoluto hasta mediodía, cuando les daban a cada uno una porción de carne guisada, polenta, pan y fruta. Por la tarde, una cena frugal y después el descanso era sobre la tierra desnuda. ¡Ay de aquel que se moviera! Pobres víctimas de la tiranía humana.*

*Los patrones no se dignaban ni a regalar una mirada a los esclavos: si caían enfermos, se les dejaba abandonados. No había quien pensara en curarlos o ayudarlos. Cuando estaban muriendo, los dejaban tirados en los campos o en el basurero.*

*¡Cuántos maltratos y golpes recibían los pobres esclavos sin motivo alguno! Por ejemplo, un día estábamos presentes mientras el patrón discutía con su mujer. Él, para desahogarse, nos ordenó a nosotras dos bajar al patio interior. Llamó a dos soldados y los mandó echarnos en el suelo boca arriba, después cogió una vara y con toda su fuerza empezó a flagelarnos cruelmente a las dos, hasta que nos dejó bañadas en sangre. Recuerdo cómo también esa vez la vara, al golpear varias veces sobre el muslo, me desgarró la piel y la carne, me hizo una herida grande y profunda que me obligó a permanecer inmóvil en la cama durante varios meses.*

*Había que soportar todo en silencio, porque nadie venía a curar nuestras heridas, ni a decirnos una palabra de consuelo. ¡Cuántas de mis compañeras de infortunio murieron por los golpes sufridos!*

## **5. EL TATUAJE**

*Era costumbre que los esclavos, en honor del patrón, llevaran en el cuerpo signos propios tatuados por incisión.*

*Yo, hasta ese momento, no tenía ninguno, mientras que mis compañeras llevaban muchos también sobre la cara y los brazos. Pues bien, a la señora le dio el capricho de hacer este regalo a aquellas que no habían sido tatuadas. Éramos tres.*

*Viene una mujer experta en este arte cruel. Nos conduce bajo el soportal y la dueña va detrás con el látigo en la mano. La mujer pide un plato de harina blanca, otro de sal y una cuchilla. Ordena a la primera de nosotras tres tumbarse en el suelo y a dos esclavas de las más fuertes que la sujeten (una de los brazos y la otra de las piernas).*

*Entonces la torturadora se inclina sobre ella y restriega la harina por el vientre de aquella desafortunada, para hacer unas sesenta señales. Yo estaba allí, observando sin pestañear, pensando que después me tocaría a mí también esa suerte cruel. Acabados los signos, toma la cuchilla y corta en cada uno de los signos que había marcado. La pobrecilla gemía, y la sangre brotaba de cada corte.*

*Pero no era suficiente. Acabada esta segunda operación, coge la sal y presiona con fuerza cada herida, para rellenar cada corte (con el fin de mantener las llagas abiertas).*

*¡Qué espasmos, qué tormento! Temblaba la infeliz, y temblaba yo también, esperando por desgracia lo mismo. De hecho, una vez que la llevaron sobre su cama, me tumbaron en su lugar. No tenía aliento ni para moverme; pero una mirada fulminante de la dueña y el látigo amenazante me hicieron tumbarme inmediatamente en la tierra. La mujer, que tenía la orden de respetarme la cara, comienza a hacerme seis largos cortes sobre el pecho (cicatrices que me duran todavía), y después sobre el vientre hasta sesenta, y sobre el brazo derecho cuarenta y ocho <sup>13</sup>. En total 114 incisiones. No tengo palabras para expresar cómo me sentí. Me parecía que me moría en cada momento, especialmente cuando me echó la sal.*

*Inmersa en un charco de sangre, me dejaron sobre la cama. Perdí el conocimiento durante varias horas; no sé cuántas... Cuando recuperé la consciencia, me vi al lado de mis compañeras que, como yo, sufrían atrocemente.*

*Durante más de un mes, las tres estuvimos condenadas a permanecer allí, acostadas sobre la estera, sin poder movernos, sin un trapo con que secar el agua que salía continuamente de las llagas semiabiertas por la sal.*

*Puedo decir con seguridad que si no estoy muerta es por un milagro del Señor, que me había destinado a cosas mejores.*

---

<sup>13</sup> En el Proceso de beatificación, la madre Anna Dalla Costa de testimonio: *Después de haber muerto, cuando la vestimos, nos daba pena ver tantas cicatrices grandes y profundas. Bakhita alguna vez mostró en vida alguna cicatriz, pero con dificultad, porque era muy modesta.*

*Después de varios meses de ausencia, el general volvió a Kordofán decidido a viajar a su pueblo, en Turquía. Entonces hizo los preparativos para la salida, y como tenía un gran número de esclavos, eligió diez, entre los cuales estaba yo. Los demás fueron vendidos.*

## **6. HACIA LA LIBERTAD**

*Se presentó el agente consular italiano, llamado Calixto. Quiso que yo le llevara un café. Le vi examinarme con mucha atención de la cabeza a los pies, pero no imaginaba que estuviera pensando en comprarme. Lo entendí solo a la mañana siguiente, cuando el general turco me ordenó seguir a la sirvienta del cónsul, ayudándola a llevar un bulto.*

*Esta vez fui de verdad muy afortunada, porque el nuevo patrón era muy bueno y me apreciaba mucho. Mi trabajo era ayudar a la sirvienta en las tareas domésticas, no recibía reproches, ni castigos, ni palizas. Me parecía un sueño poder gozar de tanta paz y tranquilidad.*

*Pasaron algo más de dos años sin cambio alguno. Cuando de pronto llamaron al agente consular desde Italia por negocios urgentes.*

El cónsul italiano llevó a Bakhita a Italia y allí las hermanas canosianas la prepararon para el bautismo. Quedó liberada de la esclavitud y decidió ser religiosa con esas hermanas, siendo un ejemplo de vida para todas. La Iglesia reconoció su santidad y fue canonizada por Juan Pablo II el 1 de octubre de 2000.

## **EVANGELIZACIÓN DE LOS NEGROS**

La Iglesia se preocupó de su evangelización y muchos misioneros en África y América se encargaron de ello. Entre todos destacaron San Daniel Comboni y los combonianos en África y San Pedro Claver y los jesuitas en América, especialmente en Cartagena de Indias (Colombia). Hubo otros muchos como el P. Olivieri, misioneros de los esclavos negros. Veamos un pequeño relato del apóstol de los negros: S. Pedro Claver.

### **CARTA DE S. PEDRO CLAVER**

*En carta a su Provincial le decía: Ayer, 30 de mayo de 1627, saltó a tierra un grandísimo navío de negros. Fuimos cargados con dos espuertas de naranjas, limones, bizcochuelos y otras cosas. Entramos en sus casas, que parecían otra*

*Guinea. Fuimos avanzando por medio de la mucha gente hasta llegar a los enfermos, de que había una gran cantidad echados en el suelo muy húmedo y anegadizo, por lo cual estaba terraplenado de agudos pedazos de tejas y ladrillos, y ésta era su cama, con estar en carnes sin un hilo de ropa.*

*Echamos manteos fuera y fuimos a traer de otra bodega tablas y entablamos aquel lugar, y trajimos en brazos los muy enfermos. Juntamos los enfermos en dos ruedas, la una tomó mi compañero con el intérprete, apartados de la otra que yo tomé. Entre ellos había dos muriéndose, ya fríos y sin pulso. Tomamos una teja de brasas, y puesta en medio de la rueda, junto a los que estaban muriendo, y sacando varios olores, de que llevábamos dos bolsas llenas, dimosles un sahumero, poniéndoles encima de ellos nuestros manteos, que otra cosa ni la tienen encima, ni hay que perder tiempo en pedirles a sus amos, cobraron calor y nuevos espíritus vitales, el rostro muy alegre, los ojos abiertos y mirándonos.*

*De esta manera les estuvimos hablando, no con lengua, sino con manos y obras, que como vienen tan persuadidos de que los traen para comerlos, hablarles de otra manera fuera sin provecho. Asentámonos después, arrodillámonos junto a ellos, y les lavamos los rostros y vientres con vino, y alegrándolos, y acariciando mi compañero a los suyos, y yo a los míos, les comenzamos a poner delante cuantos motivos naturales hay para alegrar un enfermo.*

*Hecho esto entramos en el catecismo del santo bautismo, y sus grandiosos efectos en el cuerpo y en el alma. Luego les pedimos afectos de dolor, de aborrecimiento de sus pecados, etc. Estando ya capaces, les declaramos los misterios de la Santísima Trinidad, Encarnación y Pasión, y poniéndoles delante una imagen de Cristo Señor Nuestro en la cruz, les rezamos, en su lengua, el acto de contrición.*

*Aquí dio nuestro Señor a los que estaban muriendo fuerzas y espíritu para abominar sus errores. De muchos que estaban bien dispuestos bauticé tres; y aunque mi compañero hizo instancia que bautizase más, no me pareció conveniente, sino dilatarlo para después. Con esto acabamos muy gozosos y nos volvimos a casa. Pero tan molidos, que no volvimos en nosotros en muchos días, aunque no por eso dejamos de ir “mane et vespere” (mañana y tarde).*

*La víspera de Pascua del Espíritu Santo habíamos ido a un navío de negros recién venido, y entre muchos muy enfermos había uno que, al parecer de todos, se estaba muriendo, y el amo nos dijo que perdíamos el tiempo y fuésemos a gastarlo con otros, porque ya tenía experiencia que darles aquel mal y morir era todo uno. Eran ya más de las once del día y no sabíamos qué hacer, porque*

*habíamos gastado toda la mañana en este enfermo para volverle en sí. Pero, por la gran misericordia de Dios, que le debía de tener predestinado, al fin volvió en sí, con gran admiración de su amo y de todos los que le vieron. Pidió el santo bautismo, el cual no sólo le quitó los pecados del alma, sino también la enfermedad del cuerpo. A Dios las gracias. Este suceso me ha enseñado mucho a perseverar en la demanda de estos no bautizados, pues sólo un enfermo que se bautice da más contento que noventa sanos.*

*La segunda fiesta de esta santísima Pascua junté por la mañana a toda una casta del navío susodicho, llamada “erolo”, que es una de las once lenguas que un negro, llamado Capelino, sabe, y fuera de él no la sabe otro en esta tierra, y Dios, por su gran misericordia, le ha dado aquí para este santo ministerio. Juntos pues todos, metí a dos que estaban muy al cabo, para que, al paso de los sanos, fuesen ellos también entendiendo, y no se condenasen. Temía mucho la empresa, como me había costado tanto el otro susodicho. Puse con todo la mira en sólo aquellos dos, y animando mucho a la lengua, ofrecí al Espíritu Santo todas las ganancias, en trueque de que aquellas dos almas recibiesen el santo bautismo.*

*Después de haber gastado con ellos muchas horas, salí a tomar un poco de aire, y luego me fueron a llamar, diciendo que uno de los dos enfermos se había muerto. Volví, y ya le habían sacado al patio. Quedé lastimado. Dije le metiesen dentro y estúveme con él, y quiso el Señor que al cabo de un rato volvió en sí, cobrando tanta mejoría que respondía mejor que los sanos. Bauticé a los dos solos con grandísimo gusto y agradecimiento a Dios. Y siendo las once del día, y habiendo de decir la postrera misa, llevé conmigo gran número de negros.*

*Otra gran victoria alcanzó del demonio el santo ministerio. Salimos una madrugada, y en la puerta de la casa de los negros, nos dijo el cirujano: “Padres míos, allí está una negra muriéndose; vayan y bautícenla”. Fuimos a ella. Tenía los ojos turbados y sin vista, y sin sentido, y el demonio muy seguro de la presa. Trabajamos cuatro o cinco horas con regalos y sahumeros, que la calentaron y renovaron los sentidos traspasados de frío. Con lo cual quiso la gracia de nuestro Dios que recibiese el santo bautismo, porque volvió en sí, y fue instruida muy a gusto y a provecho.*

*El siguiente día se remedió un negro gentil, a quien el demonio le hacía hablar con lenguaje nunca oído, con toncillos como de papagayo. Su amo y los médicos le tenían por desahuciado. Pero nosotros, que echamos de ver que eran asombros del demonio para que no se bautizase, dijimos los evangelios y el*

*credo sobre él, y quedó maravillosamente quieto, de suerte que lo catequicé, bautice y quedó bueno* <sup>14</sup>.

## **SANTOS NEGROS**

Algunos de ellos fueron esclavos. San Benito de Palermo (1524-1589) y San Martín de Porres (1579-1639), peruano, que en realidad era mulato, hijo de madre negra y padre blanco español. San Moisés el negro (330-405), esclavo de Etiopía, patrón del continente africano.

El beato Antonio da Calatagirone fue un negro nacido en África de religión musulmana. Trabajaba en un barco corsario que fue apresado por las galeras de Sicilia, que lo capturaron como esclavo y lo vendieron a Giovanni Landavula, quien lo dedicó al cuidado de sus rebaños. Antonio no buscó huir. Se convirtió al cristianismo y fue bautizado con el nombre de Antonio. Ahora se le conoce como el beato Antonio de Noto, muerto en 1549.

Antonio, etíope negro, muerto en 1561. Otro Antonio, negro etíope, muerto en 1580. Ambos franciscanos muertos en olor de santidad. Otro franciscano, fray Antonino, negro de Etiopía, muerto en 1647 con fama de santo. Santa Efigenia (del siglo I), de Etiopía, muy venerada en Perú, Venezuela y Brasil. Santa Josefina Bakhita (1868-1947), fue esclava, religiosa y santa.

La venerable sor Josefina Benvenuti (1845-1926), esclava y religiosa. Sor Teresa Juliana de Santo Domingo (1676-1748) fue esclava y religiosa dominica. Y no olvidemos a los mártires de Uganda y a otros muchos, misioneros o no, religiosos y laicos, que dieron su vida por Cristo, aunque no estén canonizados. Algunos de ellos anglicanos, en Uganda o en países musulmanes, donde eran llevados por los negreros árabes que los raptaban o esclavizaban y después eran vendidos como esclavos, al igual que santa Bakhita o Josefina Benvenuti.

---

<sup>14</sup> Valtierra Ángel y Hornedo Rafael, *San Pedro Claver, esclavo de los esclavos*, BAC, Madrid, 1997, pp. 82-84.





